

5. Conclusiones inconclusas

La identificación de concepciones en torno a la democracia y la ciudadanía de los estudiantes de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, permitió realizar un ejercicio de reflexión educativa muy importante para el grupo investigador, para la labor pedagógica y formativa del Departamento de Humanidades y los trazados institucionales en cuanto a lo que alude la formación integral.

El trabajo investigativo permitió conocer los intereses o desintereses particulares en torno a la política, que aunque es objeto de duda o indiferencia para los jóvenes, sí manifiestan inquietud por la misma porque les permite visualizar proyectos o ideas progresistas en los discursos políticos. No obstante, se marca su desinterés, ya que -según ellos- existen cosas o asuntos más interesantes que atender, esto, debido a la mala reputación que les representan los líderes políticos, que son emisarios de la mentira y la falsa promesa. Es notoria aquí, la tendencia a reducir la política al simple ejercicio electorero o caudillista, lejos de cualquier mirada integradora de lo que realmente es la política.

Otra suerte tuvo la democracia en la mirada de los jóvenes que participaron en la investigación, ésta es considerada como el mejor sistema de gobierno, ya que le permite al ciudadano la posibilidad de elegir y ello connota un significado grande, pues es el pueblo quien participa activamente. Asimismo, se advierte que la democracia funciona como sistema de gobierno, no obstante, en Colombia no es

así, dado que se abusa de ella; por ello para un grupo muy reducido, no es posible hablar de democracia en el país.

La investigación permitió conocer el sentimiento de los jóvenes que advirtieron que estudios como éstos constituyen una oportunidad valiosa para favorecer la voz y el parecer de los estudiantes, puesto que desde allí se pueden conocer diversos puntos de vista y construir soluciones consensuadas.

Otros estudiantes subrayaron que un estudio sobre ciudadanía y democracia permite la reflexión en torno a las problemáticas que afectan a los jóvenes universitarios y a visibilizar mecanismos de participación en la búsqueda de soluciones con presencia estudiantil.

Llamó la atención en el estudio la petición unánime de la creación de una cátedra en Formación Ciudadana, no para analizar realidades políticas desde el plano histórico o conceptual, sino para hacer un análisis reflexivo desde la cotidianidad; se anota la necesidad de volver este ejercicio investigativo un espacio en el currículo, ya que se tiene una cátedra de Filosofía Política pero no una en formación ciudadana y democrática, que se desligue un poco más de lo conceptual y se fundamente en los contextos y prácticas propias de los jóvenes universitarios. Desde esta perspectiva se plantea un reto a la universidad y al Departamento de Humanidades, quien lidera la formación humanista de la Universidad.

La investigación señaló que los estudiantes sí se reconocen como ciudadanos con ciertos derechos: la libre expresión, derecho a elegir y ser elegido, derecho a la educación, a la salud y derecho al voto pero también saben que esos derechos implican, a su vez, deberes donde el más destacado es la participación en los comicios electorales, entendido como una forma de retribuirle al Estado lo que hace por ellos y también como una forma de elegir al que ellos consideran es el más indicado para representarlos; tienen claro que si no se participa se niega el derecho a exigir.

Aunque los jóvenes quieren participar en las acciones democráticas del Estado, registran un alto grado de desconfianza frente a los políticos, los partidos que representan y toda la maquinaria que en torno se teje, pues culpan a los políticos de ser los actores importantes de la corrupción y la violencia que actualmente rodea al país.

Pudo detectarse una tendencia igualmente marcada al voto programático, ya que según ellos, no se puede creer en rostros amables y estéticamente bellos, sino que han de revisarse los planes de gobierno y las probabilidades de ejecución de los mismos, ya que deslindan muchas veces de la realidad que vive el país o las posibilidades de ejecución son casi remotas. Esta postura permite concluir, que los jóvenes han roto el paradigma de la imagen y exigen realidades concretas, responsabilidad y verdadero compromiso social por parte de la clase política.

Por otra parte, consideraron que el liderazgo civil puede hacerse desde fuera de un partido político, que es posible hacerlo desde la comunidad misma, desde sus intereses y necesidades; así las cosas, advierten los jóvenes (al menos los partícipes de la investigación) que no creen ni esperan nada de los partidos políticos, están más dados al trabajo en y desde las comunidades, que no se enmarcan en ningún rótulo partidista por la desconfianza que éstos les generan.

Los estudiantes son críticos a la hora de reconocer las acciones del Estado frente a los ciudadanos, ello se pudo visualizar a la hora de interrogar por los cambios sociales más significativos que en los últimos años se han dado en Colombia, resaltan por ejemplo: la educación gratuita, la restitución de tierra a poblaciones desplazadas por el conflicto que se libra en el país, campañas ciudadanas como la denominada “inteligencia vial” que busca disminuir las muertes o sucesos violentos en la vías, entre otros, que denotan un reconocimiento, por parte de los jóvenes, a las acciones estatales y que de alguna manera están informados o inclusive se benefician y reconocen este valor al gobierno. Por otra parte, y desde una mirada igualmente crítica, resaltan que el país padece una compleja situación de violencia con la emergencia de grupos

armados al margen de la ley y bandas criminales “Bacrim” que ponen en riesgo la democracia; al igual que recriminan al Estado situaciones de corrupción en el campo de la salud pública y privada, narcotráfico, pobreza extrema en un alto porcentaje de habitantes del país y riqueza extrema en algunas élites que administran el poder, en fin, resaltan que hay un irrespeto a la vida.

La anterior conclusión resulta muy significativa en el campo de la formación humanista que imparte la Universidad, ya que la vida aparece no sólo como derecho fundamental, sino como opción decisiva y primera frente a otras realidades; los jóvenes sienten que están en un país inseguro y que la vida se amenaza de diversas formas, el conflicto armado es un actor representativo.

Ante la realidad que atraviesa el país, los estudiantes afirmaron que optan por no ver o escuchar noticias, situación que es extensiva a muchos conciudadanos cansados de “ver tanta violencia en el país”, pues perciben un empeño de los medios masivos de comunicación, sobre todo televisivos como Caracol y RCN televisión, que “sesgan la información, adolecen por tanto de objetividad y recargan los hechos con un claro tinte político”; quienes sí se informan, lo hacen principalmente por la Internet o a través de la televisión, aun así ven con cierta reserva la información -deformada- que aquellos transmiten, ya que adolecen de “seriedad” y como se ha anotado, falta objetividad en la noticia. Estos hallazgos e interpretaciones permiten concluir que hay espíritu crítico en los estudiantes a la hora de ver noticias e interiorizarlas; que los jóvenes con un desempeño académico alto, son selectivos y procuran informarse por otros medios y, finalmente, que los medios de comunicación no son depositarios de su confianza, ya que ellos muchas veces representan la misma maquinaria del Estado que, a su vez, tampoco goza de confianza en muchas de sus instituciones.

Desde las observaciones anteriores, la investigación subraya la urgencia de trabajar en procesos que potencien el desarrollo de competencias

para el pensamiento crítico, dado que los mismos jóvenes apuntan que la mayoría piensan ingenuamente y son presa fácil de la información de primera mano y no se preocupan por recabar otras fuentes, ello explica el por qué muchas políticas educativas o reformas a las leyes educativas, no son dimensionadas por el estudiantado en general; lo que se percibe aquí es un escepticismo a los procesos de política educativa, ya que ellos creen que eso corresponde más a los jóvenes que están en el sector público, a aquellos que les debe tocar e interesar lo político y lo social porque no tienen recursos y su educación es subsidiada; lo público y lo privado en educación es muy marcado en ellos y desde luego la brecha la determina el componente económico; pues manifiestan que si se tienen resueltos los problemas económicos, no es necesario interesarse por lo público, donde la falta de recursos exige constante información, debate y exigencia de derechos a las entidades del Estado.

Los valores humanistas proyectados en la Visión y Misión institucionales, algunos los evidencian en acciones particulares que realizan; no son muchos los estudiantes que participan en procesos de acción social, dado que viven ocupados y según eso por ahora no es su prioridad, so pretexto de estar dedicados al estudio. Su proyección social se limita a las prácticas universitarias o a iniciativas familiares particulares no vinculadas a la universidad. El resultado de ello puede ubicarse en el gran activismo académico que les impide adelantar acciones sociales extramurales, a no ser que hagan parte de currículo o proyecto transversal en sus mismas cátedras y a la deficiente relación que encuentran entre los contenidos académicos de sus programas con los problemas reales de la sociedad.

Los jóvenes estudiantes sienten la necesidad de formarse políticamente para contribuir a “un mejor país”, ellos recalcan que la universidad puede jugar un papel determinante en dicha formación, superando modelos transmisionistas y ayudando a generar pensamiento crítico y reflexivo; como bien lo expresa Bauman (2013):

La persecución de un aprendizaje meramente técnico-científico, olvidando el horizonte crítico, más amplio y más rico, que sólo ofrece una educación clásica histórica y filosófica, es (en palabras de De Mauro) “incompleto e infructuoso”, al igual que es estéril y peligroso creer que uno domina el mundo entero gracias a Internet cuando no se tiene la cultura suficiente que permite filtrar la información buena de la mala (p. 76).

La investigación permitió una revisión cuidadosa al papel de las humanidades en cada una de sus afectaciones formativas, desde las mismas asignaturas, cátedras o eventos como, a su vez, una mirada al ser y hacer del Departamento de Humanidades en Bucaramanga, acción que señala la importancia de fortalecer los espacios de reflexión pedagógica y académica que se hacen al interior del Departamento, como el ya tradicional seminario permanente de formación docente, empeñado en la re-significación de las humanidades y la apuesta al desarrollo humano que lidera el Departamento pero que, a su vez, se hace extensiva dicha misión a las demás unidades académicas y facultades, como formadoras de profesionales y ciudadanos útiles a la sociedad colombiana.

El estudio permitió, a su vez, un interesante ejercicio de interacción con los estudiantes sujetos de consulta, como del equipo de investigadores auxiliares representado en estudiantes de la facultad de Derecho que crecieron en este ejercicio y potenciaron, a su vez, el espíritu investigativo; desde allí se validó la investigación como una de las tareas sustantivas de la Universidad Santo Tomás y se pudo avanzar en el empeño investigativo del Departamento de Humanidades que revisa constantemente sus prácticas pedagógicas y procura desde las cátedras y asignaturas la formación democrática y ciudadana. Desde esta perspectiva, la investigación alude al Desarrollo Humano presente en los objetivos misionales de la Universidad que tiene presente la formación de la persona y la formación ciudadana inmersas en la tarea educativa, cimentada sobre el diálogo de saberes filosóficos de por sí universales que permiten una visión mayor sobre el hombre y el mundo, para iluminar los demás saberes.

Por otra parte, la investigación permitió un amplio espectro de conceptualización y revisión documental que contribuyó a situar teórica y reflexivamente las categorías de democracia y ciudadanía, desde los aportes de Amartya Sen, Adela Cortina, Martha Nussbaum, Chantal Mouffé, Édgar Morin, Guillermo Hoyos y Marco Raúl Mejía entre otros, que generaron una importante lectura interpretativa de los hallazgos contrastados con los aportes de dichos teóricos y los documentos institucionales. Los análisis de las fuentes consultadas abren líneas interesantes para la formación de ciudadanos en el siglo XXI desde una perspectiva renovada y comprometida en doble vía: consigo mismo y con la comunidad. Para que haya ciudadanía requiere ciudadanos formados para el ejercicio de sus derechos y la capacidad de lidiar con responsabilidades; pero también requiere una sociedad que esté colmada de instituciones, normas y prácticas que legitimen y garanticen dichos derechos y una de ellas, sin duda alguna, es la escuela (universidad), campo ideal para la formación ciudadana. Sin aprovechar dicho espacio, resulta difícil pensar en una renovada ciudadanía.

El recorrido por las diferentes formas de comprender las nuevas ciudadanías emergentes de los cambios socio-políticos de las últimas épocas, permite delimitar la idea de una ciudadanía que se caracteriza por admitir su comprensión desde múltiples formas y bases epistemológicas, pero cuya aplicación mantiene la vigencia y la viabilidad en la mayoría de contextos sociales del planeta.

En correlación con los hallazgos se puede concluir que los estudiantes respecto a la política, democracia y ciudadanía tienen las siguientes concepciones:

- **Política:** la percepción que se vislumbra desde la mayoría de los jóvenes universitarios investigados sobre este concepto es muy similar al ideal histórico construido desde la antigüedad, donde se entendía la política como una práctica de todos para el beneficio de la colectividad, se busca el bien común y no los intereses individuales de los más favorecidos; a partir de lo anterior, se define

como positiva la forma de percibir la política desde la teoría por parte de los participantes. La percepción cambia significativamente cuando se cuestiona, ya no sobre las teorías de la política, sino sobre su realidad; en este ámbito, la política es percibida de manera negativa, describiéndose como una actividad por medio de la cual se benefician unos pocos; visión totalmente opuesta a lo planteado y aceptado de la teoría que respalda el accionar político de los individuos y que pone en evidencia la desconexión que tenemos en nuestra sociedad entre lo teórico y lo práctico, que nos lleva a pensar de una manera y a actuar de otra.

- **Democracia:** se concluye que las percepciones sobre la democracia que imperan entre los jóvenes tienden a mantener una amplia relación con la teoría que define a la democracia como “Democracia Formal” o “Gobierno del Pueblo” concepción que consiste en distribuir el poder político efectivamente entre la mayor parte de los ciudadanos; a su vez, estas percepciones halladas mantienen estrecha relación con el otro sentido teórico que define a la democracia como “Democracia Material”, pues según los estudiantes, este sistema de gobierno se caracteriza por permitir que el pueblo no tome las decisiones que le atañen sino que elija a sus representantes para que decidan por él. Por otra parte, según los resultados de la investigación, la democracia se fundamenta a partir de un sistema de leyes que garantiza la soberanía del pueblo, percepción que se asimila desde la teoría que define a los sistemas democráticos de gobiernos como capaces de proporcionar las condiciones en las que se pueden desarrollar plenamente las libertades y los derechos del hombre.
- **Ciudadanía:** esta dimensión muy particular posibilita concluir que ser ciudadano (para los investigados) obedece solamente a la posesión de deberes y derechos otorgados por la sociedad para la vida en convivencia y se entiende como deber y derecho principal, la elección de los funcionarios que lo gobiernan dentro de una sociedad con altos índices de corrupción por parte de sus representantes y partidos políticos por ello proponen, la creación

de nuevos espacios y ambientes políticos donde se puedan generar formas justas y modernas de hacer política, la creación de nuevos ideales y grupos que representen los intereses y las necesidades de la comunidad. Esta percepción se relaciona con la concepción sobre “Modelo Cívico” o “Ciudadano Cívico” definida por Deicy Hurtado y Gloria Naranjo (2002), para quienes esta forma de definir la ciudadanía como una mera “participación ciudadana amparada en las normas constitucionales del país” goza de una amplia influencia occidental y no permite dar pie a otras formas de comprender la ciudadanía, ya no desde un ideal o “Modelo Cívico”, sino desde las mismas ciudadanía existentes que permitan la coexistencia de diversas moralidades públicas y ciudadanía democráticas para avanzar hacia la construcción de nuevos referentes.

Estas categorías, que se desprenden de la participación de los estudiantes, cuando se comparan con el marco teórico de esta investigación, permiten evidenciar, a manera de reto, la necesidad que tenemos de fortalecer la formación ciudadana, en valores, y acrecentar los espacios democráticos, los espacios dialógicos, para que los jóvenes descubran que la ciudadanía va mucho más allá de un simple código o una membresía a un Estado, o una opción de hacerse presente con el voto cuando hay elecciones.

Y como esta contribución la vemos desde la formación, el equipo investigador además de compartir los resultados de la investigación, en la primera parte de este libro produce un material original y reflexivo que se publica en la segunda parte a través de las *cavilaciones*, con una treintena de lecturas hechas en la lógica y el lenguaje juvenil que ofrece puntos de reflexión y debate para trabajar en distintos escenarios, o en el aula de clase, todas ellas producto de la experiencia vital, docente e investigativa de los autores.

Es importante resaltar el significado y relevancia que tuvo el estudio para la Universidad, el Departamento de Humanidades y el grupo investigador; se ratifica la importancia de la investigación institucional

y la imperante necesidad de formar en democracia y ciudadanía desde la escuela, espacio ideal para construir sociedad. Mientras la universidad y los espacios formativos que allí se ofrecen no trasciendan el transmisionismo de saberes, la irreflexividad en las aulas y los asuntos políticos del país serán tema de indiferencia; mientras se menosprecie el debate y el liderazgo sea un adfeso educativo, la democracia y la ciudadanía seguirán siendo asunto de unos pocos, tema tedioso y un proyecto anclado en la mera teorización que surcada de brechas con la realidad darán paso a la perpetuación de una cultura que no ha querido ni podido vivir la ciudadanía ni la democracia.